



Error Fundamental de las Ciencias del Clima: daños derivados para la humanidad y el medio ambiente

J. Marvin Herndon^{1*}

¹*Transdyne Corporation, 11044 Red Rock Drive, San Diego, CA 92131, USA.*

Contribución del autor

El autor diseñó, analizó, interpretó y elaboró el manuscrito.

Información del artículo

DOI: 10.9734/JGEESI/2018/46113

Editor(es):

- (1) Dr. Kaveh Ostad-Ali-Askari, Department of Civil Engineering, Isfahan (Khorasgan) Branch, Islamic Azad University, Iran.
(2) Dr. Masum A Patwary, Academic Ambassador at Large, Geography and Environmental Science, Begum Rokeya University, Bangladesh.

Revisores:

- (1) Bharat Raj Singh, Dr. APJ Abdul Kalam Technical University, India.
(2) Antipas T. S. Massawe, University of Dar Es Salaam, Tanzania.
(3) Vartika Singh, Amity institute of Global Warming and Ecological Studies, India.
(4) Eric S. Hall, USA.

Historial de la revisión: <http://www.sciencedomain.org/review-history/27990>

Policy Article

Recibido el 25 de septiembre de 2018

Aceptado el 17 de diciembre de 2018

Publicado el 28 de diciembre de 2018

RESUMEN

La comunidad científica del clima ha tergiversado el cambio climático, afirmando falsamente que el dióxido de carbono genera calentamiento global, y desarrollando modelos computacionales del equilibrio radiativo terrestre, sin tener en cuenta la ingeniería troposférica de partículas que se ha llevado a cabo durante décadas, por lo que sus modelos e interpretaciones carecen de validez. La citada comunidad tergiversa la ciencia a la base de la contaminación de partículas en la troposfera, manteniendo típicamente que las partículas aerosolizadas enfrían la tierra. Como se describe aquí, las partículas contaminantes, incluidas las dispersadas por los aviones en la región atmosférica donde se forman las nubes, reflejan algo de radiación pero también absorben radiación y se calientan. El calor se transmite a la atmósfera próxima, aumentando su temperatura. La mayor temperatura atmosférica genera una pérdida de eficiencia en la transferencia de calor por convección de la superficie de la tierra, y la correspondiente reducción de la pérdida de calor terrestre. Las ciencias del clima se han corrompido y sometido a la coerción militar, comercial y de las agendas globalistas. Si no se pone fin a estas actividades de geoingeniería devastadoras del medio ambiente, la vida en la tierra caminará hacia la primera extinción masiva antropogénica. Uno de los derechos básicos del ser humano es respirar un aire limpio, que no haya sido deliberadamente intoxicado con sustancias, un derecho subvertido por la geoingeniería global encubierta.

*Corresponding author: E-mail: mherndon@san.rr.com;

Todas y cada una de las naciones soberanas tienen el derecho y la obligación de proteger la salud y el bienestar de sus ciudadanos. La dispersión deliberada de partículas contaminantes constituye un ataque, no solo a los ciudadanos de la nación, pero a la nación soberana en sí, con independencia de que ese ataque proceda de actos de traición desde el interior de la nación soberana o del exterior. Presento aquí cinco propuestas de políticas aplicables a todas las naciones soberanas para poner fin a los ataques de geoingeniería contra los ciudadanos.

Palabras clave: Modelos de las ciencias del clima, Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) gases de efecto invernadero, cambio climático, calentamiento global, contaminación del aire, gobernanza de la geoingeniería.

1. INTRODUCCIÓN

Durante treinta años, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) y la comunidad científica del clima, han cometido un error fundamental en relación con la naturaleza del cambio climático, también conocido como calentamiento global [1]. Específicamente afirman falsamente que el dióxido de carbono antropogénico (CO₂) via los gases de efecto invernadero está generando calentamiento global, atrapando el calor terrestre que de otra forma iría radiado al espacio [1].

Es evidente que la objetividad científica sobre el clima y el tiempo se ha corrompido, viéndose influida por las necesidades globalistas del poder político, el militar, y la codicia corporativa [2]. El altamente mediatizado 'debate' sobre calentamiento global se centra en dos posiciones extremas, que ignoran un hecho crucial y aplastante. Ninguno de estos dos grupos considera, o incluso menciona la geoingeniería, manipulación atmosférica deliberada a gran escala, que se ha llevando a cabo durante décadas, con cada vez mayor frecuencia y rango geográfico [3].

Uno de los posicionamientos extremos es que el calentamiento global debido al dióxido de carbono antropogénico es real y que por lo tanto se tiene que considerar una respuesta tecnológica para 'enfriar' el planeta [4]. El otro posicionamiento extremo es que el cambio climático es un fenómeno natural [5]. No obstante, ninguno lleva razón. La causa principal del calentamiento global es la contaminación del aire, especialmente la contaminación por partículas contaminantes, incluida la contaminación troposférica como consecuencia de la geoingeniería [3].

Lo que tienen en común estos dos posicionamientos ampliamente mediatizados es el sistemático olvido de la geoingeniería troposférica que está teniendo lugar con cada vez mayor intensidad y rango geográfico, convirtiéndose desde el 2010, en una actividad casi cotidiana y casi global [6]. Las estelas de partículas (Fig. 1) que aparecen en nuestros

cielos han sido denunciadas por millones de personas que se sienten concernidas [7]. Sus preocupaciones están justificadas ya que estas partículas contaminantes aerosolizadas son peligrosas para la salud de virtualmente toda forma de vida en la tierra [8-16].

El IPCC y la comunidad científica del clima desprecian los principios científicos consolidados dando por buenos sus modelos informáticos sobre el equilibrio radiativo de la tierra, sin tener en cuenta la dispersión troposférica aérea en el marco de programas de geoingeniería que es obviamente visible (Fig. 1). No considerar la geoingeniería troposférica que está teniendo lugar invalida esos modelos y sus interpretaciones [1]. Paralelamente, la ignorancia que se tiene de las ciencias geofísicas subyacentes, y el orgullo de aplicar soluciones técnicas globales [17], podrían llevarnos a catástrofes globales imprevistas [18,19].

Ni el IPCC ni la comunidad de las ciencias del clima comprenden las ciencias subyacentes sobre el efecto de la contaminación en la atmósfera [1]. Mantienen que la consecuencia de las partículas aerosolizadas es la de enfriar el planeta [20-22]. Esa falta de comprensión se basa evidentemente en la siguiente afirmación [22]: "El fuerte enfriamiento de los aerosoles en el pasado y en el presente implicaría que el futuro calentamiento global (debido a la reducción de la contaminación) podría continuar igual o incluso por encima de límite extremo del rango previsto por el IPCC". Los defensores de la geoingeniería con aerosoles para 'enfriar el planeta' se basan en la tergiversación de las ciencias del clima por la comunidad científica del clima [1].

2. NATURALEZA Y CONSECUENCIAS DE LA DISPERSIÓN AÉREA DE PARTÍCULAS

A pesar de que la composición específica y los fines de la dispersión aérea de partículas no es objeto de debate público, pueden deducirse del conocimiento del comportamiento físico y químico de las partículas aerosolizadas [8-16,23].



Fig. 1. Estelas de ingeniería climática de [6]. Fotografías cedidas por los autores, en sentido de las agujas de reloj, superior izquierda Paris, France (Patrick Roddie); Karnak, Egipto (autor JMH); Londres, Inglaterra (autor IB); Norte de California, USA (Patrick Roddie); Ginebra, Suiza (Beatrice Wright); Yosemite, California USA (Patrick Roddie); Jaipur, India (autor JMH)

2.1 Evidencias de que las cenizas volantes de carbón tóxicas serían la principal materia utilizada en geoingeniería

Durante su formación, el carbón secuestró elementos tóxicos del entorno [24].

Cuando el carbón se quema a nivel industrial, el 10% aproximadamente se convierte en cenizas que contienen metales pesados y toxinas [25]. Mientras las cenizas pesadas caen en la caldera, se forman cenizas más livianas, llamadas cenizas volantes de carbón, que se condensan y acumulan en los gases calientes encima de los quemadores [26,27].

Las cenizas volantes de carbón recién formadas en la parte superior de la caldera saldrían por la chimenea si no fueran capturadas, de acuerdo con la normativa en muchas naciones [28,29]. Las cenizas volantes de carbón son un residuo mayor [30] que requiere poco procesamiento adicional para ser utilizadas como aerosol en la dispersión aérea, pero un aerosol tóxico [9]. Su granulometría oscila entre 0.01 – 50 micrones (μm) de diámetro [31]. Más aún, los elementos químicos de las cenizas volantes de carbón pueden ser extraídos parcialmente por la humedad ambiente, convirtiendo la humedad atmosférica en gotas más electroconductoras y reactivas a las radiaciones electromagnéticas [32].

Comparando los 11 elementos analizados en agua de lluvia recogida después de las dispersiones con los elementos correspondientes medidos en análisis de lixiviados de estos aerosoles en laboratorio, se extraen evidencias forenses consistentes de que el principal material dispersado en la atmósfera por medios aéreos son cenizas volantes de carbón [9,23]. Se demostró una mayor consistencia comparando análisis elementales de cenizas volantes de carbón con 14 elementos en muestras de filtros exteriores de aire que capturan partículas de aerosol [33] y con 23 elementos de muestras de elementos que precipitaron durante una nevada, tras su deshielo [8,9,16].

Ocasionalmente podrán añadir otras sustancias a las cenizas volantes de carbón para fines específicos, por ejemplo para minimizar el aglutinamiento causado por las fuerzas de van der Waals [34,35]. La ubicuidad de los elementos extraíbles de las cenizas volantes de carbón encontrados en el agua de lluvia tras las fumigaciones en todo el globo indican que la principal sustancia dispersada en la región atmosférica donde se forman las nubes es consistente con las cenizas volantes de carbón [8-16,23]. Las cenizas volantes de carbón, baratas, disponibles a nivel global, con propiedades útiles, es un aerosol ideal para la geoingeniería, si no fuera por las consideraciones humanas y medioambientales [12-16].

2.2 Consecuencias para la salud ambiental de la contaminación troposférica con partículas

Las cenizas volantes de carbón, dispersadas en la región atmosférica donde se forman las nubes con fines de manipulación del tiempo y del clima, o con fines militares, se mezcla con el aire que respiramos poniendo a la población en riesgo (1) de enfermedades respiratorias [14], cáncer de pulmón [12], enfermedades neurodegenerativas [13] y otros problemas potenciales de enfermedad [8]; (2) plantean un factor no reconocido en la destrucción de bosques a nivel mundial [11]; desaparición de insectos y abejas [15]; desaparición de pájaros [16], y (3) contaminan la biosfera con mercurio [9],

destruyendo, además, el ozono atmosférico que nos protege de los letales rayos ultravioleta del sol [36], pudiendo causar en extremo muerte y destrucción a escala global [6,10,33].

2.3 La contaminación troposférica de partículas inhibe la lluvia

Las partículas de aerosol dispersadas por aviones en la región atmosférica donde se forman las nubes, son de hecho partículas contaminantes [1]. Es ya conocido que las partículas de contaminación inhiben la caída de lluvia y nieve impidiendo la coalescencia de las gotitas de agua y de cristales de hielo de manera que no alcanzan la talla suficiente para caer al suelo [37,38]. Las aplicaciones intensivas de partículas dispersadas por aviones pueden así inducir sequías en algunas áreas y consiguientes trombas, tormentas y diluvios en otras, alterando los ciclos hidrológicos naturales y causando un caos climático antinatural [6].

2.4 La contaminación troposférica de partículas calienta la superficie y cambia el albedo terrestre

Las partículas de aerosol, dispersadas en la atmósfera por medios aéreos, se ponen en circulación a través de la convección atmosférica y los vientos, haciendo aterrizar esas partículas en tierra firme donde absorben radiación solar [39]. Si las citadas partículas aterrizan en hielo o nieve, cambian sus propiedades reflectantes (albedo), impidiendo que se refleje menos luz y absorbiendo más, añadiendo al calentamiento global [40,41].

2.5 La contaminación troposférica de partículas calienta la atmósfera

Las partículas contaminantes, incluyendo las dispersadas en la región atmosférica donde se forman las nubes, reflejan parte de la radiación solar pero también la absorben, tanto la de onda larga como la de onda corta [39], se calientan y transfieren ese calor a la atmósfera por colisión con las moléculas atmosféricas [42]. La convección monzónica puede cargar partículas en la estratosfera donde permanecen suspendidas durante largos periodos de tiempo y absorben tanto la radiación solar directa como la reflejada desde la parte superior de las nubes [43]. Las cenizas volantes de carbón son conocidas por absorber la radiación eficientemente [44-46].

De acuerdo con Hunt [47]: “La dispersión de pequeñas partículas absorbentes forma un sistema ideal para capturar energía radiante, transformarla en calor, y transferirla con eficiencia a un fluido aledaño... Si el tiempo de absorción característico para que la luz pase a través del material que compone las partículas es mayor que el diámetro de las mismas, el volumen total de las partículas se activa como absorbente. Cuando las partículas han absorbido la luz solar y su temperatura empieza a subir, rápidamente ceden este calor al gas circundante...”

La contaminación por partículas aerosolizadas es calentada por la radiación absorbida [42]. Ese calor es transferido a los gases atmosféricos circundantes que aumentan su temperatura. Ese aumento de la temperatura disminuye la eficiencia de la transferencia de calor de la superficie de la tierra, reduciendo la pérdida de calor terrestre como se describe abajo.

3. RAZONES PARA LA DISMINUCIÓN DE LA PÉRDIDA DE CALOR SUPERFICIAL TERRESTRE

Generalmente, el calor se traslada por conducción, convección y radiación [48]. Cada uno de estos modos de transporte de calor opera para remover el calor de la superficie terrestre [49]. Específicamente, la pérdida de calor de la superficie terrestre se lleva a cabo a través de (1) conducción de la energía a través de la interacción de átomos y moléculas; (2) el transporte de la masa de energía por convección atmosférica masiva; y (3) radiación infrarroja desde la superficie. Existe una forma de remoción derivada de los cambios de fase, sobre todo, el calor latente requerido para deshacer el hielo y evaporar el agua. Como se describe abajo, la dispersión de partículas en el marco de los programas de geingeniería de forma casi cotidiana y casi global, reduce la pérdida de calor de la superficie terrestre por mecanismos varios..

3.1 Reducción de la pérdida de calor superficial como consecuencia de una menor transferencia de calor atmosférico por convección

De los tres principales modos de transferencia de calor, la convección térmica ha sido tergiversada tanto por el IPCC como por la comunidad de científicos del clima y por la comunidad de geofísicos (en otros contextos).

Chandrasekhar describió la convección de forma comprensible [50]: *El ejemplo más sencillo de convección térmica inducida lo vemos cuando se calienta una capa de fluido horizontal desde abajo y se mantiene un gradiente de temperatura adverso. Se usa el adjetivo 'adverso' para cualificar el gradiente de temperatura prevalente, puesto que, debido a la expansión termal, el fluido en el fondo se hace más ligero que el fluido en la superficie; y esta es una circunstancia potencialmente inestable, en la que el fluido tratará de redistribuirse para rectificar esta inestabilidad. La convección termal se origina así: representa el esfuerzo del fluido para dotarse de cierto grado de estabilidad.*

En 1939, Elsasser editó una serie de publicaciones postulando que el campo geomagnético deriva de una acción de dinamo impulsada por la convección de los fluidos en el núcleo de la tierra [51-53]. Desde entonces, se han elaborado numerosos modelos computarizados de convección en el fluido del núcleo terrestre, poniendo de relieve, 80 años después, que en la comunidad geocientífica muchos creen en la hipótesis de dinamo de la convección del núcleo terrestre que avanzó Elsasser [54-56].

La convección térmica permanente en el fluido del núcleo terrestre es físicamente imposible [57], y requiere otro lugar para que funcione el campo geomagnético que da lugar al dinamo impulsado por la convección. Una de las razones por las que la permanente convección del núcleo terrestre es físicamente imposible es que precisa un gradiente adverso de temperatura [50] para mantenerse durante millones de años [57]. El núcleo superior debe mantenerse continuamente más frío que el núcleo inferior [57]. El calor transportado del núcleo inferior por el fluido de masa debe ser removido eficientemente por el núcleo superior, para mantener el gradiente adverso de temperatura, pero eso no es posible porque el núcleo está cubierto por una capa de aislación térmica, el manto de sílice de la tierra [62].

Es importante comprender el concepto de gradiente adverso de temperatura y su efecto en la eficiencia convectiva y fácil de visualizar en una demostración académica [63], pero es difícil cuantificar y explicitar para troposfera debido a las múltiples complejidades inherentes. Si un sistema tiene capacidad convectiva, la eficiencia convectiva (eficiencia de transporte del calor) disminuye con la reducción del gradiente adverso de temperatura. Calentar las regiones convectivas superiores de la atmósfera vía absorción de la radiación de la contaminación con aerosoles, altera su estructura térmica [42], disminuye el gradiente adverso de temperatura, y por consiguiente conduce a un menor transporte de calor convectivo de la superficie terrestre.

El IPCC y la comunidad científica del clima parecen desconocer las diferencias del comportamiento geofísico de las partículas dispersadas (1) en la estratosfera donde no hay convección y (2) en la troposfera donde se origina la convección atmosférica, asumiendo tácitamente que una y otra enfrían la tierra [22,64].

Las partículas en la estratosfera absorben la radiación solar entrante y parte de la radiación que es reflectada de nuevo hacia el espacio. Las partículas en la parte convectiva de la atmósfera, como se describe aquí, no solo bloquean la luz solar, también absorben radiación solar entrante

y radiación terrestre saliente, calientan la atmósfera, y conllevan a la disminución de la transferencia de calor convectivo de la superficie terrestre.

3.2 Otras causas de la reducción potencial de la pérdida de calor superficial terrestre como consecuencia de las partículas usadas en la geoingeniería troposférica

Además de reducir el gradiente adverso de temperatura que a su vez reduce la eficiencia de la transferencia de calor convectivo, los aerosoles troposféricos dispersados por medios aéreos, podrían tener otros efectos en este complejo sistema térmico, como la reducción de la pérdida de calor de la superficie terrestre. Este planteamiento que se describe seguidamente, debería investigarse.

Como se observa en la sección 2.3, una de las consecuencias principales de la contaminación aerosolizada es el de impedir la lluvia y la nieve obstaculizando la coalescencia de las gotas y de los cristales de hielo de manera que no alcancen la talla para caer a la tierra [37,38], generando artificialmente condiciones de sequía reales [6,33]. Eventualmente, las nubes ingenierizadas atiborradas de humedad, la descargan en forma de trombas tormentas torrenciales en otros lugares geográficos distintos de las regiones donde se ha ingenierizado la sequía [11].

Durante varios años, California ha sido objeto de condiciones de sequía inducida por la dispersión troposférica de partículas, a la vez que se originaban diluvios y tormentas torrenciales en el medio oeste y este de los Estados Unidos [10]. A pesar de la dificultad de cuantificar, es razonable asumir que una precipitación natural, frecuente y amplia, incidiría más en los cambios de fase del calor latente que pocas tormentas intensas y trombas resultado de la geoingeniería atmosférica [11].

La geoingeniería troposférica con cenizas volantes de carbón aerosolizadas no solo genera sequías de daño y disecan los bosques y la flora, si no que las toxinas de estas cenizas, especialmente el aluminio químicamente móvil, extraídas por la humedad, debilita los árboles hasta su muerte [10,11]. Una de las consecuencias de la desaparición de los bosques es la reducción del agua transpirada, que conlleva a los cambios de fase del calor latente, que a su vez reduce la pérdida de calor de la superficie terrestre.

Como se ha ilustrado previamente [1], el IPCC y la comunidad de las ciencias del clima, reconocen que las nubes bloquean la radiación solar entrante pero subestiman el papel de las nubes para retener el calor de la tierra que de otra forma saldría irradiado al espacio [65-68]. Entonces debería considerarse la posibilidad de que la formación adicional de nubes, originada por la dispersión de partículas aerosolizadas o acciones para inyectar cantidades masivas de agua en la atmósfera, podría conllevar a una mayor reducción de pérdida de calor de la superficie terrestre.

3.3 Resumen tabulado de las consecuencias de pérdida de calor superficial debido a la contaminación troposférica con partículas

El IPCC y la comunidad científica de las ciencias del clima han fallado en valorar las consecuencias de las partículas aerosolizadas. El cuadro 1 resume los efectos de las partículas troposféricas en la pérdida de calor de la superficie terrestre.

4. PEONES DE LAS GEOCIENCIAS EN LA MALA PRAXIS POLÍTICA

Como se describe aquí y previamente publicado [1], las evaluaciones del IPCC y sus conclusiones no tienen validez [69]. Desde su concepción el IPCC ha promovido la idea de geoingeniería 'futura'.

Cuadro 1. Disminución de la eficiencia de la transferencia del calor superficial terrestre causada por la geoingeniería

Tipo de Pérdida calor	Forma de la disminución de la pérdida de calor superficial
Convección	Las partículas contaminantes calientan la atmósfera donde se originan las células de convección, disminuyendo así la eficiencia de la transferencia de calor convectivo de la superficie de la tierra.
Conducción	No determinada aquí.
Radiación	Las partículas contaminantes tras caer en el suelo pueden absorber radiación solar y calentarse. Si caen en el hielo y la nieve pueden también alterar el albedo, reduciendo, en consecuencia la reflexión de la radiación solar.
Calor latente	Se requiere más investigación para discernir hasta qué punto la sequía ingenierizada por partículas podría reducir el enfriamiento por un cambio de la fase acuosa del calor latente.

para compensar por el supuesto calentamiento global como consecuencia del CO₂[69]. Se iniciaron campañas informativas masivas a través de los medios de comunicación para convencer a los ciudadanos de una amenaza planetaria de calentamiento global debido al CO₂. Seguidamente, sin debate público, sin consentimiento informado y bajo la influencia de la desinformación [72-75], los militares y sus contratistas de alrededor del mundo empezaron a dispersar partículas en la región atmosférica donde se forman las nubes, a niveles casi cotidianos y casi globales, basándose en acuerdos presuntamente secretos [2,6]. Al mismo tiempo, se iniciaron esfuerzos conjuntos para impulsar la 'gobernanza' de la geoingeniería, es decir, su legalización, de manera que también pudieran participar en las actividades organizaciones no militares [76,77].

La geoingeniería en curso no tiene sustento científico: el real enemigo de nuestro planeta no es el dióxido de carbono si no la contaminación del aire por partículas [1,3]. La actividad cada vez más extensa e intensa de geoingeniería troposférica no solo está causando y exacerbando el calentamiento global a través de mecanismos aquí descritos si no que están causando destrucción humana y medioambiental a escala planetaria [3,6,8-16,23,33,36,78].

El aparentemente bien coordinado y permanente circo mediático, desinformación pública, cooptación militar, etc., es indicativo de una dirección con tintes y motivación política. Los geocientíficos en todo el mundo y las instituciones a las que sirven, aportan justificaciones pseudo científicas para operaciones políticas cuyas consecuencias suponen un asalto masivo a la humanidad y al medioambiente planetario. Existe un precedente histórico: las leyes alemanas en 1930, bajo las que se perpetraron crímenes contra la humanidad, se pusieron en vigor sobre la base de justificaciones pseudocientíficas por médicos y científicos [79].

5. ¿PUEDEN LAS COSAS MEJORAR O EMPEORAR?

La vida útil de las partículas en la troposfera es corta, de días a semanas [80,81]. Si se pusiera fin a la actividad de geoingeniería troposférica y a todas las actividades de contaminación para partículas, incluso el tráfico aéreo masivo que exacerba el calentamiento global [82], la superficie de nuestro planeta podría empezar a recuperar su estado natural de equilibrio térmico, los días serían más soleados pero las noches se enfriarían más rápidamente, restaurando el equilibrio de la temperatura. El restablecimiento del enfriamiento del océano y de la biota, sin embargo, podría tomar años o décadas, pero si las actividades de geoingeniería impulsadas por los actores políticos planteadas por la pseudo ciencia del IPCC, y puesta

en marcha por los militares y sus contratistas, sigue imperando, la vida en la tierra se encaminará hacia la primera extinción antropogénica masiva [6]. Si esas entidades han decidido poner material altamente reflectivo en la estratosfera, donde no se genera convección y la vida de las partículas dispersadas se mide en año, ese planteamiento de geoingeniería podría enfriar la tierra radicalmente a niveles antinaturales, y quizás encender la chispa de una nueva edad de hielo antropogénica. Esta especulación puede o no tener lugar, visto que a la totalidad de la comunidad científica le falta la valentía, la comprensión y o la integridad para posicionarse en contra de las actividades de geoingeniería troposférica encubierta en curso, que está causando calentamiento global poniendo en peligro la vida en la tierra [3,6,8-16,23,33,36,78].

6. PROPUESTAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

El derecho primal de todos los seres humanos es respirar aire limpio, un aire que no ha sido deliberadamente contaminado con sustancias tóxicas. Ese derecho ha sido violado, sistemáticamente, de forma encubierta, y con engaños a escala global, poniendo en peligro la salud humana y medioambiental en el proceso [8-16,23].

Las supuestas bases para la geoingeniería (calentamiento global causado por el dióxido de carbono antropogénico) son un bulo, justificado en bases de ciencias climáticas incorrectas [1,3,6]. La geoingeniería en curso con la dispersión de partículas, como se ha descrito, no solo no contrarresta el calentamiento global, sino que causa ese calentamiento y lo exacerba.

Las consecuencias adversas de la contaminación del aire por partículas son flagrantes. Sabemos por estudios epidemiológicos que las partículas contaminantes del aire (aproximadamente de la misma talla que las partículas aerosolizadas utilizadas en la geoingeniería) están asociadas con la enfermedad del Alzheimer [83,84], cáncer de pulmón [85], riesgo de infarto [86], enfermedades cardiovasculares [87], inflamación de pulmón y diabetes [88], reducción de la función renal en hombres mayores [89], morbilidad y mortalidad prematura [90-92], disminución cognitiva en mujeres mayores [93], disminución de la fertilidad masculina [94], bajo peso natal [95], crisis de asma [96], y aumento de hospitalizaciones [97]. Además, como ya se ha citado, las cenizas de carbón aerosolizadas utilizadas en la geoingeniería troposférica con partículas, ponen a la población en riesgo de enfermedades respiratorias [14], cáncer de pulmón [12], enfermedades neurodegenerativas [13] y general potencialmente serios problemas medioambientales y de salud pública [9,11,15,16,36].

Recientemente, el Director General de la Organización Mundial de la Salud alertó de los peligros de la contaminación del aire, diciendo que el simple hecho de respirar mata a 7 millones de personas al año, dañando a billones más [98]. Esas cifras ciertamente serán superiores si continúa la geoingeniería encubierta.

Cada nación soberana tiene el derecho y la obligación de proteger la salud y el bienestar de sus ciudadanos. La dispersión deliberada de partículas contaminantes constituye un ataque, no solo a los ciudadanos de esa nación pero un ataque a la misma nación soberana, con independencia de que ese ataque derive de acciones de traición internas o externas. Propongo las siguientes políticas aplicables a todas las naciones soberanas.

- Orden de cese inmediato, sin excepción, de todas y cada una de las actividades de dispersión deliberada de sustancias contaminantes en la atmósfera.
- Orden de desclasificación íntegra, sin retoques, de todo documento relacionado con la modificación atmosférica, poniéndolos a disposición de los ciudadanos, con el fin de facilitar acciones legales penales y civiles.
- Reconocimiento de que en asuntos de protección de la ciudadanía de naciones soberanas, la soberanía nacional debe imponerse a las alianzas multinacionales, como la Commonwealth, la Unión Europea, la OTAN, o las Naciones Unidas, por citar algunas.
- Imposición de sanciones contra todas y cada una de las naciones y alianzas multinacionales que continúan o empiecen a dispersar deliberadamente sustancias contaminantes en la atmósfera porque la movilidad atmosférica no reconoce fronteras políticas.
- Legislar para impedir la modificación atmosférica en el presente y en el futuro.

7. CONCLUSIONES

Durante treinta años la comunidad científica del clima ha tergiversado la naturaleza del cambio climático, postulando falsamente, que el dióxido de carbono está generando calentamiento global, atrapando el calor terrestre que de otra forma sería irradiado al espacio. La comunidad científica de las ciencias del clima ha abrogado principios científicos consolidados asumiendo que los modelos computarizados del equilibrio radiante de la tierra

son ciertos, sin considerar las consecuencias de la geoingeniería troposférica de aerosoles que se ha llevado a cabo durante décadas, con cada vez mayor intensidad y envergadura geográfica, invalidando así esos modelos y sus interpretaciones.

COFLICTOS DE INTERÉS

El autor declara no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

1. Herndon JM. Science misrepresentation and the climate-science cartel. *Journal of Geography, Environment and Earth Science International*; 2018. Accepted for publication.
2. Available:http://www.nuclearplanet.com/Evidence_of_Undisclosed_Global_Geoengineering.html (Accessed December 11, 2018)
3. Herndon JM. Air pollution, not greenhouse gases: The principal cause of global warming. *J Geog Environ Earth Sci Intn.* 2018;17(2):1-8.
4. Victor DG, Morgan MG, Apt F, Steinbruner J. The geoengineering option-a last resort against global warming. *Foreign Aff.* 2009; 88:64.
5. Tranter B, Booth K. Scepticism in a changing climate: A cross-national study. *Global Environmental Change.* 2015;33: 154-64.
6. Herndon JM, Whiteside M, Baldwin I. Fifty Years after "How to Wreck the Environment": Anthropogenic Extinction of Life on Earth. *J Geog Environ Earth Sci Intn.* 2018;16(3):1-15.
7. Available:<http://www.nuclearplanet.com/websites.pdf> (Accessed December 11, 2018)
8. Herndon JM, Whiteside M. Further evidence of coal fly ash utilization in tropospheric geoengineering: Implications on human and environmental health. *J Geog Environ Earth Sci Intn.* 2017;9(1): 1-8.
9. Herndon JM, Whiteside M. Contamination of the biosphere with mercury: Another potential consequence of on-going climate manipulation using aerosolized coal fly ash *J Geog Environ Earth Sci Intn.* 2017;13(1): 1-11.

10. Herndon JM, Whiteside M. California wildfires: Role of undisclosed atmospheric manipulation and geoengineering. *J Geog Environ Earth Sci Intern*. 2018;17(3):1-18.
11. Herndon JM, Williams DD, Whiteside M. Previously unrecognized primary factors in the demise of endangered torrey pines: A microcosm of global forest die-offs. *J Geog Environ Earth Sci Intern*. 2018;16(4):1-14.
12. Whiteside M, Herndon JM. Coal fly ash aerosol: Risk factor for lung cancer. *Journal of Advances in Medicine and Medical Research*. 2018;25(4):1-10.
13. Whiteside M, Herndon JM. Aerosolized coal fly ash: Risk factor for neurodegenerative disease. *Journal of Advances in Medicine and Medical Research*. 2018;25(10):1-11.
14. Whiteside M, Herndon JM. Aerosolized coal fly ash: Risk factor for COPD and respiratory disease. *Journal of Advances in Medicine and Medical Research*. 2018; 26(7):1-13.
15. Whiteside M, Herndon JM. Previously unacknowledged potential factors in catastrophic bee and insect die-off arising from coal fly ash geoengineering. *Asian J Biol*. 2018;6(4):1-13.
16. Whiteside M, Herndon JM. Aerosolized coal fly ash: A previously unrecognized primary factor in the catastrophic global demise of bird populations and species. *Asian J Biol*. 2018;6(4):1-13.
17. Teller E, Wood L, Hyde R. Global warming and ice ages: I. Prospects for physics-based modulation of global change. Lawrence Livermore National Lab.; 1996.
18. von Neumann J. Can we survive technology. *Fortune*. 1955;106-8.
19. Fleming JR. Will geoengineering bring security and peace? What does history tell us? *Sicherheit und Frieden (S+ F)/Security and Peace*. 2012;200-4.
20. Letcher TM. Why do we have global warming? *Managing Global Warming*: Elsevier. 2019;3-15.
21. Summerhayes CP, Zalasiewicz J. Global warming and the anthropocene. *Geology Today*. 2018;34(5):194-200.
22. Andreae MO, Jones CD, Cox PM. Strong present-day aerosol cooling implies a hot future. *Nature*. 2005;435(7046):1187.
23. Herndon JM. Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: Implications for India. *Curr Sci*. 2015;108(12):2173-7.
24. Gluskoter HJ. Trace elements in coal: Occurrence and distribution. Illinois State Geological Survey Circular no 499; 1977.
25. Roy WR, Thiery R, Suloway JJ. Coal fly ash: A review of the literature and proposed classification system with emphasis on environmental impacts. *Environ Geology Notes #96*; 1981.
26. Berkowitz N. An introduction to coal technology: Elsevier; 2012.
27. Chen Y, Shah N, Huggins F, Huffman G, Dozier A. Characterization of ultrafine coal fly ash particles by energy filtered TEM. *Journal of Microscopy*. 2005;217(3):225-34.
28. Egemen E, Yurteri C. Regulatory leaching tests for fly ash: A case study. *Waste Management & Research*. 1996;14(1):43-50.
29. Openshaw SC. Utilization of coal fly ash. Florida Univ Gainesville; 1992.
30. Montes-Hernandez G, Perez-Lopez R, Renard F, Nieto J, Charlet L. Mineral sequestration of CO₂ by aqueous carbonation of coal combustion fly-ash. *Journal of Hazardous Materials*. 2009; 161(2):1347-54.
31. Zhuang Y, Kim YJ, Lee TG, Biswas P. Experimental and theoretical studies of ultra-fine particle behavior in electrostatic precipitators. *Journal of Electrostatics*. 2000;48(3):245-60.
32. Moreno N, Querol X, Andrés JM, Stanton K, Towler M, Nugteren H, et al. Physico-chemical characteristics of European pulverized coal combustion fly ashes. *Fuel*. 2005;84:1351-63.
33. Herndon JM. Adverse agricultural consequences of weather modification. *AGRIVITA Journal of Agricultural Science*. 2016;38(3):213-21.
34. English JM, Toon OB, Mills MJ, Yu F. Microphysical simulations of new particle formation in the upper troposphere and lower stratosphere. *Atmos Chem Phys*. 2011;11:9303-22.
35. Sheng J. Modeling stratospheric aerosols using a coupled aerosol-chemistry-climate model. Zurich: Swiss Federal Institute of Technology; 2014.
36. Herndon JM, Hoisington RD, Whiteside M. Deadly ultraviolet UV-C and UV-B penetration to Earth's surface: Human and environmental health implications. *J Geog Environ Earth Sci Intern*. 2018;14(2): 1-11.

37. Available:<http://svs.gsfc.nasa.gov/cgi-bin/details.cgi?aid=20010> (Accessed December 11, 2018)
38. Rosenfeld D. Suppression of rain and snow by urban and industrial air pollution. *Science*. 2000;287(5459):1793-6.
39. Yang M, Howell S, Zhuang J, Huebert B. Attribution of aerosol light absorption to black carbon, brown carbon, and dust in China—interpretations of atmospheric measurements during EAST-AIRE. *Atmospheric Chemistry and Physics*. 2009;9(6):2035-50.
40. Qian Y, Yasunari TJ, Doherty SJ, Flanner MG, Lau WK, Ming J, et al. Light-absorbing particles in snow and ice: Measurement and modeling of climatic and hydrological impact. *Advances in Atmospheric Sciences*. 2015;32(1):64-91.
41. Hansen J, Nazarenko L. Soot climate forcing via snow and ice albedos. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 2004;101(2):423-8.
42. Koch D, Del Genio A. Black carbon semi-direct effects on cloud cover: Review and synthesis. *Atmospheric Chemistry and Physics*. 2010;10(16):7685-96.
43. Govardhan G, Satheesh SK, Nanjundiah R, Moorthy KK, Babu SS. Possible climatic implications of high-altitude black carbon emissions. *Atmospheric Chemistry and Physics*. 2017;17(15):9623-44.
44. Moteki N, Adachi K, Ohata S, Yoshida A, Harigaya T, Koike M, et al. Anthropogenic iron oxide aerosols enhance atmospheric heating. *Nature Communications*. 2017;8: 15329.
45. Stier P, Seinfeld JH, Kinne S, Boucher O. Aerosol absorption and radiative forcing. *Atmospheric Chemistry and Physics*. 2007; 7(19):5237-61.
46. Ito A, Lin G, Penner JE. Radiative forcing by light-absorbing aerosols of pyrogenetic iron oxides. *Scientific Reports*. 2018;8(1): 7347.
47. Hunt AJ. Small particle heat exchangers. University of California, Berkeley Report No. LBL-7841; 1978.
48. Whitaker S. *Fundamental principles of heat transfer*: Elsevier; 2013.
49. Kiehl JT, Trenberth KE. Earth's annual global mean energy budget. *Bulletin of the American Meteorological Society*. 1997; 78(2):197-208.
50. Chandrasekhar S. Thermal convection. *Proc Amer Acad Arts Sci*. 1957;86(4):323-39.
51. Elsasser WM. On the origin of the Earth's magnetic field. *Phys Rev*. 1939;55:489-98.
52. Elsasser WM. Induction effects in terrestrial magnetism. *Phys Rev*. 1946;69: 106-16.
53. Elsasser WM. The Earth's interior and geomagnetism. *Revs Mod Phys*. 1950;22: 1-35.
54. Roberts PH, King EM. On the genesis of the Earth's magnetism. *Reports on Progress in Physics*. 2013;76(9):096801.
55. Huguet L, Amit H, Alboussière T. Geomagnetic dipole changes and upwelling/downwelling at the top of the Earth's core. *Frontiers in Earth Science*. 2018;6:170.
56. Glatzmaier GA. Geodynamo simulations - How realistic are they? *Ann RevEarth Planet Sci*. 2002;30:237-57.
57. Herndon JM. Geodynamic Basis of Heat Transport in the Earth. *Curr Sci*. 2011; 101(11):1440-50.
58. Herndon JM. Nuclear georeactor generation of the earth's geomagnetic field. *Curr Sci*. 2007;93(11):1485-7.
59. Herndon JM. Nature of planetary matter and magnetic field generation in the solar system. *Curr Sci*. 2009;96(8):1033-9.
60. Herndon JM. Uniqueness of Herndon's Georeactor: Energy Source and Production Mechanism for Earth's Magnetic Field. arXiv: 09014509; 2009.
61. Herndon JM. Terracentric nuclear fission georeactor: Background, basis, feasibility, structure, evidence and geophysical implications. *Curr Sci*. 2014;106(4):528-41.
62. Herndon JM. Scientific basis of knowledge on Earth's composition. *Curr Sci*. 2005; 88(7):1034-7.
63. Available:<https://www.youtube.com/watch?v=O-V3yR2RZUE> (Accessed December 11, 2018)
64. Curry JA, Webster PJ. Climate science and the uncertainty monster. *Bulletin of the American Meteorological Society*. 2011; 92(12):1667-82.
65. Pan Z, Mao F, Gong W, Min Q, Wang W. The warming of Tibetan Plateau enhanced by 3D variation of low-level clouds during daytime. *Remote Sensing of Environment*. 2017;198:363-8.
66. Duan A, Wu G. Change of cloud amount and the climate warming on the Tibetan Plateau. *Geophysical Research Letters*. 2006;33(22).

67. Stephens GL. Cloud feedbacks in the climate system: A critical review. *Journal of Climate*. 2005;18(2):237-73.
68. Dai A, Trenberth KE, Karl TR. Effects of clouds, soil moisture, precipitation, and water vapor on diurnal temperature range. *Journal of Climate*. 1999;12(8):2451-73.
69. Available:<http://www.ipcc.ch/report/ar5/> (Accessed December 11, 2018)
70. Feldman L, Myers TA, Hmielowski JD, Leiserowitz A. The mutual reinforcement of media selectivity and effects: Testing the reinforcing spirals framework in the context of global warming. *Journal of Communication*. 2014;64(4):590-611.
71. Bolin JL, Hamilton LC. The News You Choose: News media preferences amplify views on climate change. *Environmental Politics*. 2018;27(3):455-76.
72. Available:http://www.nuclearplanet.com/public_rejection.pdf (Accessed December 11, 2018)
73. Available:http://www.nuclearplanet.com/Public_Deception_by_Scientists.html (Accessed December 11, 2018)
74. Available:<http://www.nuclearplanet.com/explainretractions.pdf> (Accessed December 11, 2018)
75. Available:<http://www.nuclearplanet.com/American%20Science%20Decline.html> (Accessed December 11, 2018)
76. Lin AC. International legal regimes and principles relevant to geoengineering. *Climate Change Geoengineering: Philosophical Perspectives, Legal Issues, and Governance Frameworks*: Cambridge University Press; 2010.
77. Virgoe J. International governance of a possible geoengineering intervention to combat climate change. *Climatic Change*. 2009;95(1-2):103-19.
78. Herndon JM. Evidence of variable Earth-heat production, global non-anthropogenic climate change, and geoengineered global warming and polar melting. *J Geog Environ Earth Sci Intn*. 2017;10(1):16.
79. Friedlander H. *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*: Chapel Hill, North Carolina, USA: University of North Carolina Press; 1995.
80. Liu D-Y, Rutherford D, Kinsey M, Prather KA. Real-time monitoring of pyrotechnically derived aerosol particles in the troposphere. *Analytical chemistry*. 1997; 69(10):1808-14.
81. Williams J, Reus Md, Krejci R, Fischer H, Ström J. Application of the variability-size relationship to atmospheric aerosol studies: Estimating aerosol lifetimes and ages. *Atmospheric Chemistry and Physics*. 2002;2(2):133-45.
82. Burkhardt U, Kärcher B. Global radiative forcing from contrail cirrus. *Nature Climate Change*. 2011;1(1):54.
83. Calderon-Garciduenas L, Franko-Lira M, Mora-Tiscareno A, Medina-Cortina H, Torres-Jardon R, et al. Early Alzheimer'd and Parkinson's diese pathology in urban children: Friend verses foe response - it's time to face the evidence. *BioMed Research International*. 2013;32:650-8.
84. Moulton PV, Yang W. Air pollution, oxidative stress, and Alzheimer's disease. *Journal of Environmental and Public Health*. 2012;109(8):1004-11.
85. Beeson WL, Abbey DE, Knutsen SF. Long-term concentrations of ambient air pollutants and incident lung cancer in California adults: Results from the AHSMOG Study. *Environ Health Perspect*. 1998;106(12):813-22.
86. Hong YC, Lee JT, Kim H, Kwon HJ. Air pollution: A new risk factor in ischemic stroke mortality. *Stroke*. 2002;33:2165-9.
87. Haberkzetti P, Lee J, Duggineni D, McCracken J, Bolanowski D, O'Toole TE, et al. Exposure to ambient air fine particulate matter prevents VEGF-induced mobilization of endothelial progenitor cells from bone matter. *Environ Health Perspect*. 2012;120(6):848-56.
88. Potera C. Toxicity beyond the lung: Connecting PM2.5, inflammation, and diabetes. *Environ Health Perspect*. 2014; 122(1):A29.
89. Mehta AJ, Zanobetti A, Bind MA, Kloog I, Koutrakis P, Sparrow D, et al. Long-term exposure to ambient fine particulate matter and renal function in older men: The VA normative aging study. *Environ Health Perspect*. 2016;124(9): 1353-60.
90. Dai L, Zanobetti A, Koutrakis P, Schwartz JD. Associations of fine particulate matter species with mortality in the United States: A multicity time-series analysis. *Environ Health Perspect*. 2014;122(8):837-42.
91. Dockery DW, Pope CAI, Xu XP, Spengler JD, Ware JH, et al. An association between air polution and mortality in six U. S. cities. *N Eng J Med*. 1993;329:1753-9.
92. Pope CAI, Ezzati M, Dockery DW. Fine-particulate air polution and life expectancy

- in the United States. *N Eng J Med.* 2009;360:376-86.
93. Weuve J, Puett RC, Schwartz J, Yanosky JD, Laden F, Grodstein F. Exposure to particulate air pollution and cognitive decline in older women. *Archives of Internal Medicine.* 2012; 172(3):219-27.
94. Pires A, de Melo EN, Mauad T, Saldiva PHN, Bueno HMdS. Pre- and postnatal exposure to ambient levels of urban particulate matter (PM2.5) affects mice spermatogenesis. *Inhalation Toxicology: International Forum for Respiratory Research.* 2011;23(4). DOI: 103109/089583782011563508
95. Ebisu K, Bell ML. Airborne PM2.5 chemical components and low birth weight in the northeastern and mid-atlantic regions of the United States. *Environ Health Perspect.* 2012;120(12): 1746-52.
96. Tetreault LF, Doucet M, Gamache P, Fournier M, Brand A, Kosatsky T, et al. Childhood exposure to ambient air pollutants and the onset of asthma: An administrative cohort study in Quebec. *Environ Health Perspect.* 2016;124(8): 1276.
97. Bell ML, Ebisu K, Leaderer BP, Gent JF, Lee HJ, Koutrakis P, et al. Associations of PM2.5 constituents and sources with hospital admissions: Analysis of four counties in Connecticut and Massachusetts (USA). *Environ Health Perspect.* 2014;122(2):138-44.
98. Carrington D, Taylor M. Air pollution is the 'new tobacco', warns WHO head. *The Gaurdian*; 27 October, 2018.

© 2018 Herndon; This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Historial de revisión:
<http://www.sciencedomain.org/review-history/27990>